

LA CONTRA

OTRA MIRADA

Carlos Miguélez

Una nueva oportunidad

La Suprema Corte de Justicia de Estados Unidos falló que la cadena perpetua para personas que cometieron delitos cuando eran menores de edad violaba la prohibición del castigo cruel e inusual que establece la octava enmienda de la Constitución. La decisión judicial incluye violaciones, robos armados y secuestros, pero no homicidios involuntarios.

Quantel Lotts, un negro de 25 años, mató a su hermanastro blanco hace diez años en un forcejeo que subió de tono hasta la cuchillada letal. Tenía 14 años y su hermanastro 17. "No creo que sea culpable. Pero si lo fuera, ha cumplido su tiempo. Debería salir", declaraba la señora Lotts. En la opinión de algunos jueces, los menores merecen un trato más benévolo que los adultos por su inmadurez, su impulsividad, su tendencia a ceder a la presión de los amigos y por su capacidad para cambiar.

Pero las políticas carcelarias de algunos países están enfocadas más al castigo que a la prevención y a la reeducación. En Estados Unidos, cerca de 30.000 menores de 18 años pasan una noche cualquiera en un centro de detención, según la Coalición para la Justicia Juvenil (Coalition for Juvenile Justice). Cerca de 10.000 cumplen condenas en centros penitenciarios para adultos, donde se denunciaron 17.000 abusos sexuales a menores de edad en 2008. Las cifras aumentan cada año con la creciente sobrepoblación de las cárceles como fruto del endurecimiento de las penas por delitos menores, muchos de ellos relacionados con las drogas.

Los menores de edad, considerados "carne fresca" en los centros penitenciarios, están más expuestos a abusos sexuales, con consecuencias graves para la salud física (Hepatitis, VIH y otras enfermedades de transmisión sexual) y mental (estrés post-traumático, el alcoholismo y la drogodependencia).

La Convención de los Derechos del Niño reconoce el derecho de todo menor de edad a no cumplir condenas de pena de muerte ni cadena perpetua sin libertad condicional. La ratificación de esta convención por parte de todos los países del mundo, con las excepciones de Estados Unidos y Somalia, confirma como derecho internacional vigente esos mínimos. La convención también reconoce el derecho a protección contra toda forma de explotación y abuso sexual, y el derecho a la salud como la define la OMS: un estado general de bienestar. También los menores de edad que han cometido delitos podrán crear una nueva inocencia.

CARLOS MIGUÉLEZ MONROY

ES PERIODISTA Y COORDINADOR DEL CENTRO DE COLABORACIONES SOLIDARIAS (CCS). CCS@SOLIDARIOS.ORG.ES



Una mañana en el museo



J. DE MIGUEL

Un Rockwell AIM es un ordenador con 4 k de memoria RAM con una pantalla en la que se pueden ver hasta 20 caracteres. Aunque su aspecto es como el de una calculadora de una tienda de chinos, en realidad es una computadora que se ha usado, en casos muy puntuales, hasta el año 2003.

El analizador diferencial electrónico tiene un nombre que parece sacado de una novela ciberpunk, pero en su día fue conocido como el primer cerebro electrónico construido en España, en concreto por el profesor García-Santesmases. A simple vista se puede confundir con una centralita de telefónica de esas de las películas de los años cincuenta, pero es una máquina que permitía resolver ecuaciones diferenciales lineales y no lineales. A falta de un disco duro contaba con válvulas de vacío para almacenar datos.

La Atari 2600 fue la consola de moda, mucho antes de que lo fuesen la PS3, la Xbox 360 o la Wii. Costaba la friolera de 250 dólares de finales de los años setenta del siglo XX y entre sus peculiaridades estaba el hecho de que sólo podía haber cuatro colores a la vez en pantalla.

Ahora bien, ¿qué tienen que ver el Rockwell AIM, el analizador diferencial y la Atari 2600? La respuesta es sencilla: son algunas de las cientos de piezas que se pueden visitar en el Museo de Informática García-Santesmases de la Universidad Complutense.

El profesor José Luis Vázquez Poletti, de la Facultad de Informática, conocedor del potencial de dicho museo ha decidido

El profesor Vázquez Poletti ha organizado visitas voluntarias al Museo de Informática en las que los estudiantes explican las piezas a sus compañeros

organizar, desde este año y allí mismo, una actividad docente. Sugirió a los alumnos de sus dos asignaturas que eligiesen alguna de las piezas expuestas y que se las explicasen a sus compañeros, utilizando el lenguaje aprendido en clase, pero también rastreando en busca de alguna anécdota o curiosidad que rodee a la máquina elegida.

La iniciativa ha tenido bastante éxito, ya que más de la mitad de los alumnos que asisten a sus clases se apuntaron a esta actividad voluntaria. Vázquez Poletti confiesa que es como una salida al campo, pero así como "en otras facultades van a ver árboles nosotros nos rodeamos de silicio, chips y referencias a TRON".

Un total de 33 alumnos, con un tiempo fijado en dos minutos (que se solía alargar hasta los cinco por presentación), pasearon junto a sus compañeros de clase por el museo explicando las piezas y aportando datos desconocidos incluso para el propio profesor de la Facultad.

La visita se completó con un paseo por la planta baja, en la que están las máquinas del grupo de Arquitectura de Sistemas Distribuidos (dsa-research.org). Allí Vázquez Poletti explicó la instrumentación y también les habló de aplicaciones actuales, como una que están realizando y que les permitirá usar la computación cloud en la exploración marciana. Como reconoce el profesor todo esto les sirve para que "adquieran ideas, algo fundamental, ya que su mejor arma en el mercado laboral serán precisamente las ideas".

JAIME FERNÁNDEZ

Vive la experiencia
COMPLUTENSE

• La mejor calidad en grados y posgrados • La mejor biblioteca universitaria
• Una universidad que investiga e innova • Todo el deporte y la cultura que quieras

...y todo ello en un **CAMPUS DE EXCELENCIA INTERNACIONAL**

